



Reflexiones sobre La Globalización

EN ESTA EDICIÓN

- *Alberto J. Navas Blanco *Ximena Agudo Guevara *Daniel Antonio Hernández L.
- *Pedro Vicente Castro Guillen *Armando León Rojas *Catalina Banko
- *Carlos A. Romero *Marta De La Vega Visbal *Daniel Eduardo Varnagy Rado
- *Eduardo Castillo Castillo y Fluvia Nieves
- *Aida Santana Nazoa *Domingo Irwin G.

Caracas, Enero-Junio de 2001

Tharsis

Revista teórica semestral
Arbitrada

Año 5 V. 2

No 9

Caracas 2001

ISSN: 0252-9091

Depósito Legal: pp199702 CS969

Reflexiones sobre La Globalización

Coordinador:

Pedro Castro

EN ESTA EDICIÓN

- Alberto J. Navas Blanco
- Ximena Agudo Guevara
- Daniel Antonio Hernández L
- Pedro Vicente Castro Guillén
- Armando León Rojas
- Catalina Banko
- Carlos A. Romero
- Marta De La Vega Visbal
- Daniel Eduardo Varnagy Rado
- Eduardo Castillo Castillo
y Fluvia Nieves
- Aida Santana Nazoa
- Domingo Irwin G.

Caracas, Enero-Junio de 2001

Tharsis. No 9 Volumen 2 Año 5. Enero-Junio 2001

Director Pedro Vicente Castro Guillén

Comité Editorial Andrés Santeliz
María S. Pérez
Alexander López
Francisco Delgado
Carlos Kohn W.
Pedro V. Castro G.

Secretario Ejecutivo Alberto Navas Blanco

Consejo Asesor Víctor Rago
Omar Astorga
Pedro Guevara
Benjamín Sánchez
Piero Lomonaco
Eduardo Vásquez
Rigoberto Lanz
Angel Eduardo Alvarez
Comité de Arbitraje Alejandro Mendible
Samuel Moncada
Catalina Banxo
Luz Marino Barreto

Asistente Ejecutivo Sonia Rodríguez

Diagramación y Artes Finales: Simón Rodríguez
Esta Revista se publica bajo los auspicios del Consejo
de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad
Central de Venezuela

Revista registrada en el CONICIT, CERPE

Caracas Enero-Junio de 2001

ISSN 0252-9091

Depósito Legal / PP 199702 CS969

Telf. (0412) 622-25-97, Tele-Fax: (02) 235-35-30

E-mail: pcastro@cantv.net



Tharsis

La revista Tharsis está auspiciada por:

***Consejo de Desarrollo Científico**

y Humanístico de la UCV

***Facultad de Ciencias Económicas y Sociales**

***Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas**

***Facultad de Humanidades y Educación**

Revista arbitrada en proceso de indización

SUMARIO

DOSSIER

REFLEXIONES SOBRE LA GLOBALIZACIÓN

- «LA ANTIGUEDAD DE LA GLOBALIZACIÓN»
Dedicado a la Revista Tharsis y a nuestro maestro
el Dr. Juan E. Montenegro León.
Alberto J. Navas Blanco. 11
- LAS RETERRITORIALIZACIONES DEL PODER:
TRES PERSPECTIVAS LATINOAMERICANAS.
Ximena Agudo Guevara. 21
- PRIVATIZACIÓN TELEMÁTICA, REESTRUCTURACIÓN
NEOLIBERAL DE LA ECONOMÍA MUNDIAL
Y COSIFICACIÓN CULTURAL.
Daniel Antonio Hernández L. 35
- GLOBALIZACIÓN UNA NUEVA ILUSIÓN:
Crisis económica de la sociedad y del Estado
Pedro Vicente Castro Guillen. 51
- MERCADOS FINANCIEROS INTERNACIONALES:
Globalización Financiera y Fusiones Bancarias
Armando León Rojas 69
- LA NUEVA AGENDA SOCIAL EN TIEMPOS
DE GLOBALIZACIÓN
Catalina Banko 85
- LA TEORÍA DE LAS RR.II. Y LA GLOBALIZACIÓN
Carlos A. Romero 99
- LOS RETOS DEL ESTADO NACIONAL ANTE EL PROCESO
DE GLOBALIZACIÓN: PERSPECTIVAS PARA AMÉRICA LATINA
Marta De La Vega Visbal. 123

LIBERALISMO, DEMOCRACIA, TECNOLOGÍA
Y GLOBALIZACIÓN: UN ENFOQUE HUMANO
Daniel Eduardo Varnagy Radol 137

REFLEXIONES SOBRE LA MISIÓN AXIOLÓGICA
DE LAS UNIVERSIDADES ANTE EL PROCESO
DE GLOBALIZACIÓN
Eduardo Castillo Castillo y Fluvia Nieves 147

ENSAYO

AMÉRICA LATINA : IDENTIDAD Y MODERNIDAD
UNA APROXIMACIÓN NECESARIA.
Aida Santana Nazoa 163

DESDE EL AUTORITARISMO A LOS INTENTOS INICIALES
DE ESTABILIZACIÓN DEMOCRÁTICA: Las Fuerzas
Aramadas y Los Partidos Políticos en Venezuela (1930-1948)
Domingo Irwin G. 181

LAS RETERRITORIALIZACIONES DEL PODER: TRES PERSPECTIVAS LATINOAMERICANAS

Ximena Agudo Guevara

RESUMEN

Busco aquí examinar las articulaciones existentes entre las estrategias de análisis de tres autores latinoamericanos comprometidos con el estudio de los procesos contemporáneos de transformación sociopolítica. El objetivo específico consiste en analizar un mismo orden de categorías analíticas: las «percepciones sociales» de Lourdes Arizpe, los «marcos de referencia para la acción» de Elizabeth Jelin, y los «regímenes de representación» de Arturo Escobar. Sirvan estas categorías para dar cuenta de la complejidad de los procesos sociales y sus vínculos con las prácticas de heterogéneos conjuntos de actores sociales en el contexto de conflictivas y negociadas relaciones globales-locales. En su conjunto, estas categorías constituyen una importante ruptura respecto a posiciones tradicionales en las ciencias sociales que convergen en torno a novedosas posturas epistemológicas.

PALABRAS CLAVES:

Poder, percepciones sociales; marcos de interpretación; regímenes de representación, globalización

ABSTRACT:

Is my purpose to explore the articulations which take place among the analytical strategies of three Latin American authors committed with the study of contemporary processes of sociopolitical transformations. The main objective is to examine an order of analytical categories: «social perceptions» developed by Lourdes Arizpe; «frameworks of interpretation» proposed by Elizabeth Jelin; and «regimes of representations» employed by Arturo Escobar. As part of complex analytical apparatuses, these categories serve to understand the complexity of current social processes and their

relations with heterogeneous social practices within the context of conflictive power relations and negotiated global-local interactions. In order to understand how the current processes of globalization are effecting substantial economic, political, social and/or cultural organization of the world, this set of categories, as a whole, may be considered as key elements in the construction of a new epistemological orientation.

Key words:

Power. social perceptions, frameworks of interpretation, regimes of representations, globalization.

Se nutre este artículo del trabajo de tres autores latinoamericanos cuyos campos temáticos se inscriben dentro de novedosos marcos interpretativos. Son ellos Arturo Escobar, Elizabeth Jelin y Lourdes Arizpe. Sus proposiciones analíticas, aun y cuando responden a problemas diferentes, convergen desde el punto de vista de su fundamentación epistemológica. A la luz de estos indicios, en este artículo me propongo resaltar un particular conjunto de categorías analíticas que constituyen un importante aporte para la comprensión de las tensiones que distinguen tanto a los procesos sociales contemporáneos como a las transformaciones sociopolíticas que de ellos derivan

Tres preocupaciones se alinean en este texto y lo articulan a otros trabajos recientes (Agudo 1998, 1999, 2000a, 2000b). Una deriva de la necesidad de abordar críticamente la diversidad de procesos socioculturales que dan testimonio de los intensos cambios sociales del mundo contemporáneo. Otra se refiere a la constatación de que los mismos no pueden ser abordados desde perspectivas analíticas que hacen de tales procesos subproductos, unidimensionales, de la economía y/o del desarrollo acelerado de la tecnología en tiempos de globalización. La última busca resaltar perspectivas analíticas que den cuenta de cómo se re-organizan los mapas del poder de los distintos actores sociales relacionados con los procesos de globalización contemporáneos.

Concuerdan Escobar, Jelin y Arizpe en que dichos procesos encierran dinámicas cuyo estudio debe contemplar tanto las formas de integración y de diferenciación, como las tensiones entre lo múltiple y lo unitario, entre la diferencia y la identidad. Al poner particular atención sobre la diversidad de los procesos que operan simultáneamente, es posible dar cuenta de los conflictos que posibilitan la negociación de las relaciones de poder. Esto último encierra una importancia creciente como dimensión analítica y particular de las transformaciones sociopolíticas contemporáneas. Colocar la atención sobre estas tensiones facilita la visibilidad de una significativa diversidad de procesos sociales que operan simultáneamente. De ahí la necesidad de examinar algunas de las formas que ponen de manifiesto sus entrecruzamientos. El estudio de las prácticas sociales de los actores que se desenvuelven dentro de las relaciones globales-locales se encuentra entre ellas. Para estos autores dicho estudio constituye una estrategia analítica que permite dar cuenta de cómo se intersectan los eventos políticos, económicos, sociales y culturales en el mundo contemporáneo y sus concomitantes procesos de cambio.

Decía pues que estos autores trabajan en el contexto de escenarios muy variados y aún así convergen respecto a un mismo orden de categorías analíticas. Son ellas las «percepciones sociales» utilizada por Lourdes Arizpe; los «marcos de interpretación para la acción» como la denomina Elizabeth Jelin y los «regímenes de representación» que emplea Arturo Escobar.

Cuando me refiero a un mismo orden de categorías analíticas quiero significar que estos autores, aunque definen tales herramientas a partir de universos de acción diferentes, convergen entre sí gracias a tres características en sus definiciones. Son ellas, primero y más generalmente, la atención que brindan al papel de los actores sociales y sus prácticas en escenarios complejos y heterogéneos, como generadores de procesos sociales contextualmente específicos y disímiles. En segundo lugar, la importancia que le asignan a la interacción que tiene lugar entre estos actores. Quiero decir, la posición que ocupan en el contexto específico sobre el cual actúan, lo cual remite a la comprensión de dichos contextos como escenarios en constante tensión. Tercero, y en consecuencia, la relevancia que adquiere la noción de conflicto como fundamento de los procesos sociales y sus transformaciones.

Ahora bien, en cuanto a las categorías analíticas que utilizan estos autores, la noción de «percepción social» nos dice Lourdes Arizpe que se refiere a las creencias que se enuncian públicamente y que están siempre en relación con las que enuncian otros individuos o grupos sociales. Le sirve este concepto para esclarecer lo que ella identifica como «la lógica

LAS RETERRITORIZACIONES DEL PODER

de comunicación social» que se establece a través de la asunción de ciertos enunciados (creencias) que son en sí mismos comportamientos o, lo que es lo mismo, prácticas sociales .

A través del estudio de casos, Arizpe explora la diversidad de prácticas que se producen localmente en torno a problemas de alcance e interés global. No casualmente es alrededor de las creencias relativas al «medio ambiente», al «desarrollo» y al «desarrollo sustentable» que gira buena parte del trabajo en torno a las percepciones sociales de Arizpe. Particularmente, nos informa de las distintas formas de percepción social que alrededor de la «deforestación» se manifiestan como prácticas específicas y diversas en el contexto de la Selva Lacandona en México. Se trata aquí de un escenario multicultural que, por ser compartido por un conjunto heterogéneo de actores sociales, permite verificar distintas fronteras de percepción y prácticas variadamente desiguales. De ello derivan diferentes posiciones de unos grupos respecto a otros quienes, en conjunto confrontan, no sin conflictos y derivadas negociaciones, el hecho de la deforestación de la zona como un «problema global».

El trabajo de Arizpe se traduce en un programa teórico y de campo que busca sentar las bases para una «antropología del cambio global o globalización». Entiende esto último como un proceso impulsado por actividades humanas que están creando mayores interdependencias entre los pueblos de todo el mundo (Arizpe 1997). Desde su perspectiva tales cambios requieren de la reconstrucción tanto de los supuestos teóricos como de los métodos antropológicos. Entre los primeros quiero resaltar la importancia que le asigna a la necesidad de repensar la visión de los estados-nación como la forma consumada de organización social. De ahí que Arizpe proponga volver a georreferenciar la información etnográfica. Es decir, re-construirla a la luz de nuevos umbrales culturales que, como ocurre con los demográficos (curvas demográficas descendentes, expansión y movilidad geográfica de la población mundial, tasas de migración intra e internacionales, etc), inciden en la transformación del mapa cultural global, los patrones culturales, el comportamiento y las formas generacionales de transmisión cultural (Arizpe, 1997).

Según Arizpe todo lo anterior marca un horizonte histórico en el que la cultura ocupa un papel central. Desde esta óptica es posible pensar que los procesos más relevantes estarán asociados a culturas transhumantes y/o a neoculturas. Por lo tanto, el enfoque teórico de la antropología debe contemplar la interculturalidad en distintos niveles de magnitud: local, nacional, regional y global. Ello explica que uno de los temas más importantes para Arizpe sea el relativo a las percepciones de los pueblos locales respecto al cambio global (Arizpe, 1997). El estudio de

las «percepciones sociales» sobre el vínculo local-global entre los distintos grupos de la Selva Lacandona así parece indicarlo. Dicho trabajo permite reflexionar sobre el por qué y el cómo las comunidades locales están empezando a crear conceptualizaciones y símbolos relacionados con el cambio global. En el contexto del trabajo de esta autora, a las «percepciones sociales» se las entiende como resultado de la experiencia directa sobre el medio ambiente y la información indirecta que reciben los individuos a través de otros individuos, de la ciencia y de los medios masivos de comunicación. Se basa esta categoría en la premisa de que la identificación de un problema activa procesos sociales de percepción, conocimiento y comprensión cuya construcción encuentra su origen en los intercambios sociales de información, conflicto y/o alianza con otros (véase Arizpe, Paz y Velásquez 1993).

A propósito de la «deforestación como problema global» en la selva Lacandona de México, nos reporta Arizpe, los actores sociales a la par de la creación de nuevas percepciones de la relación entre lo local y lo global que están experimentando una nueva conformación política de sus posiciones relativas, como expresión de una nueva forma de conciencia local, reflejo de lo que ocurre a nivel internacional (Arizpe, 1993).

Tales procesos político-culturales están asociados a la noción de «sustentabilidad» y a las prácticas sociales que de ella derivan. En el proyecto teórico de Arizpe la sustentabilidad, como valor [o creencia] de conservación hacia los bienes de la naturaleza, juega un papel importante como práctica para acceder a una sociedad global con equidad (Arizpe, 1993). Sin embargo, vale la pena notar que dicha noción apela a una nueva modalidad de desarrollo que es en muchos casos polémica, y en otros es entendida más específicamente como un sistema de prácticas subsidiarias de un discurso históricamente producido, el «discurso del desarrollo» (véase Escobar, 1995).

Interesantes resultan entonces las intersecciones y las tensiones que tienen lugar entre el programa teórico de Arizpe y el de Arturo Escobar. Desde la perspectiva de Escobar el discurso del desarrollo ha facilitado la conquista de la vida social y cultural de buena parte del mundo mediante la disolución y/o subordinación de las diferencias, mientras que el del desarrollo, sustentable en si mismo, favorece ahora la conquista de la vida misma y la naturaleza (1995). Algunos pensamos que las prácticas asociadas a la sustentabilidad albergan las concepciones de espacio y de tiempo durante su aceptación aparentemente incuestionable por los actores sociales que participan en los procesos de globalización a los que se refiere Arizpe. Sin embargo tales creencias y prácticas merecen, al menos, una mirada crítica. Ello resulta particularmente interesante si se las mira en el contexto general de las «relaciones Norte-Sur» a partir de

las cuales se organiza el mapa del mundo contemporáneo. Ello equivale a decir, más específicamente, si se las mira en el contexto de las relaciones que operan entre los agentes sociales cuyas relaciones, tanto internacionales como transnacionales, ponen en contacto dichos hemisferios (véase Agudo 2000).

Volviendo al programa teórico de Escobar, en el análisis del discurso del desarrollo juega un papel relevante la noción de «regímenes de representación» (Escobar 1995:10-11). Éstos se refieren a las condiciones, históricamente entendidas, de producción de la experiencia, de su relación con las prácticas de los actores sociales (individuales/institucionales) y de sus efectos en la construcción de la realidad. Factores alrededor de los cuales tienen lugar la pugna y/o resolución de las tensiones y conflictos propios de los procesos de homogeneización y diferenciación contemporáneos.

Los regímenes de representación, en el programa teórico de Escobar, le han permitido hacer visibles los distintos estratos de los que se conforman las prácticas y los aparatos institucionales que han hecho posible no sólo la construcción del discurso del desarrollo sino, y sobre todo, la construcción física y simbólica de distintas regiones geopolíticas, entre ellas la del «Tercer Mundo».

Si bien los regímenes de representación nos remiten a las prácticas del discurso del desarrollo, también nos informan sobre los efectos del mismo en distintas partes del planeta. Es en tal sentido que Escobar destaca la visibilidad reciente de otras prácticas que, propias de un estimable número de movimientos populares, han emergido en los espacios del Tercer Mundo. Ellos pertenecen a nuevas formas de acción colectiva y de movilización social, cuyos actores están concientes del efecto de sus acciones en el cambio de la política y las prácticas culturales locales-globales (Escobar, 1995). Es en este contexto que Escobar propone el desarrollo de una «antropología de la globalización» (Escobar 2000). Su misión reside en el estudio de las articulaciones locales y globales o, como las denomina más específicamente Escobar, «las conversaciones locales y céntricas» del mundo contemporáneo (1995). En otras palabras, se trata de estudiar cómo la relación entre tales prácticas contribuyen a la conformación de condiciones bajo las cuales la gente piensa y vive sus vidas en un mundo cada vez más interconectado.

El programa teórico de Escobar encuentra significativas inserciones dentro de la crítica a la noción de cultura. Esta última ya no es entendida como una totalidad discreta, cerrada e integrada, base de las políticas de construcción de identidades esencializadas, sean éstas subnacionales, nacionales y/o regionales; es decir, identidades asumidas como legados naturales y no como construcciones sociales históricamente producidas. Interesado en examinar las nuevas formas de re-concebir y re-construir el

mundo le otorga una valoración particular a lo que denomina «prácticas de lugar», resultantes de la relación entre «conocimiento local» y «modelos culturales» (Escobar 2000). Prácticas que están imbricadas en los circuitos y flujos que definen las dinámicas y procesos de cambio en tiempos de globalización. Se trata pues de nuevos espacios culturales, en los que coexisten modelos locales y céntricos; es decir, en los que coexisten prácticas sociales que se desenvuelven en espacios de fronteras móviles y en continuo desplazamiento.

Ahora bien, es a propósito de cómo operan los regímenes de representación de los que nos habla Escobar en la construcción de la realidad, y sobre todo en la construcción física y simbólica de los espacios y regiones del mundo (Primer y Tercer Mundos, Este/Oeste, Norte/Sur, etc.), que nos parece importante resaltar cómo dicho trabajo dialoga con el de Elizabeth Jelin (1999a, 1999b, 1999c).

Particularmente interesada en el estudio de los procesos de «integración regional», Jelin centra su atención en MERCOSUR como estudio de caso específico. El mismo le brinda una buena oportunidad para explorar las formas en las que dicho proyecto de integración afecta el desarrollo y las prácticas de una gran diversidad de actores sociales, entre ellos los movimientos sociales más recientes. Respecto a estos últimos, crecientemente activos a nivel regional, Jelin nos informa que sus acciones a través de las fronteras son cada vez más cruciales para la promoción de la ciudadanía, los procesos de democratización y la formación de concepciones sobre «nosotros» y «ellos». Estos factores resaltan las raíces históricas de los nexos entre las sociedades y estados involucrados en el proyecto de integración regional. La naturaleza porosa de sus fronteras ha facilitado la yuxtaposición de migraciones, intercambios culturales, actividades turísticas y acciones militares. Ello hace que las fronteras requieran de especial atención: apuntan a lo que unifica y separa a la gente. Es por lo tanto que Jelin afirma que la «integración» cultural y social lejos de ser un proceso natural entre naciones homogéneas, y conducente a la homogeneización global, involucra complejos procesos, los cuales asumen además formas diferentes en los distintos lugares (naciones) desde donde se promueve la integración. En consecuencia, esta última debe ser comprendida y estimulada a la luz de los nuevos contextos creados por los actuales procesos de globalización; a partir de los conflictos y tensiones que fortalecen a las identidades nacionales, y los equívocos y rivalidades que, teniendo lugar entre ellas, pueden favorecer el diálogo creativo. Ello implica, entonces, la democratización de los escenarios regionales; es decir, involucra el desarrollo de nuevas formas de ciudadanía: nuevas voces, actores y movimientos sociales, cuya acción se verá favorecida u obstaculizada en función de los «marcos interpretativos de acción colectiva» que se desarrollen (Jelin 1999b).

LAS RETERRITORIALIZACIONES DEL PODER

Como parte de su campo temático también Jelin propone la resignificación de la noción de «cultura». Así, la entiende como una construcción colectiva cuyos códigos y sistemas de representación permean las actividades sociales y políticas asociadas a los procesos de diálogo e interacción regionales (1999a). Jelin denomina dichos sistemas «marcos de referencia» o «marcos interpretativos de acción». Los define como esquemas de interpretación que le dan sentido al mundo y organizan la experiencia para guiar la acción individual y colectiva (1999b). Por ello sostiene que orientar el análisis de los procesos de cambio involucra el análisis de los distintos marcos de referencia que están implicados en los proyectos de integración regional. Analíticamente hablando, ello significa darle lugar en el análisis de los procesos de cambio a las distintas formas en que interactúan los diversos conjuntos de ideas, tradiciones culturales, valores, creencias, y/o percepciones o componentes cognitivos de la acción.

De ahí la necesidad creciente de examinar cómo operan los diversos marcos de referencia y niveles de integración a través de los cuales se dan los procesos de negociación en el contexto de los proyectos de «integración regional». Por estos últimos no implicar homogeneización cultural ni consenso político, es que dentro de MERCOSUR el concepto de «integración cultural» debe ser entendido como un proceso de construcción permanente de nuevas identidades y renovados vínculos con los otros. Tal comprensión contrasta con la visión asimilacionista, que se expresa aún con marcada vigencia en los proyectos de integración. Y resulta particularmente significativa sobre todo en momentos en que los países involucrados en dichos procesos se encuentran, además, afectados por otras dinámicas altamente desiguales de transición: hacia la democracia y hacia la globalización. Como resultado de esto último, Jelin destaca las tensiones crecientes entre el marco de referencia del estado-nación y la transformación de los marcos interpretativos de los movimientos sociales que han surgido durante las últimas décadas a propósito de MERCOSUR (Jelin, 1999b).

Sostiene, en concordancia con los autores ya revisados, que estos marcos de referencia no son ni permanentes ni estables. Tampoco son el resultado de situaciones consensuales. En todo momento histórico la convivencia de diferentes marcos interpretativos conlleva a la competencia entre ellos, reforzando o promoviendo conflictos entre los actores involucrados; desafiando las interpretaciones hegemónicas; y más significativo aún, sugiriendo vías de acción alternativas. Es en este contexto que Jelin considera relevante el estudio de los cambios sociales y culturales que tienen lugar a propósito de los proyectos y procesos de «integración» regional. Entre estos cambios aporta indicios sobre al despla-

zamiento del estado-nación como marco interpretativo central luego de dos siglos de predominio. Su agotamiento como marco de referencia constituye tanto causa como resultado del reacomodo de diversos actores y fuerzas sociales en sus respectivos procesos de redefinición tanto de identidades como de escenarios espaciales y/o territoriales.

Es oportuno recordar que el estado-centrismo, como marco de referencia, aún promueve prácticas que favorecen la producción y reproducción de representaciones espaciales en las que se desagregan los componentes del espacio planetario en unidades discontinuas (naciones y/o regiones); a su vez, transforma en jerarquía la diferencia entre ellas e interviene en la reproducción de relaciones asimétricas de poder (Coronil 1996). A propósito de estas prácticas nos dice Jelin que los procesos de diálogo regional contemporáneos bien pueden generar marcos de referencia a partir de los cuales tales diferencias y jerarquías se traduzca en alianzas, colaboración y/o prácticas de intermediación.

A propósito de la conformación de nuevos marcos de interpretación y de alianzas, resultan particularmente ilustrativos no sólo los regionales a los que se refiere Jelin. También lo son aquellos que se promueven desde los espacios subnacionales a través de los actores sociales involucrados, por ejemplo, con los movimientos indígenas y ambientalistas. Como promotores de nuevos marcos interpretativos dichos actores se expresan a través de fórmulas que interrogan la vigencia del estado-nación como único referente para la construcción cultural (véanse Agudo, 1999, 2000; Brysk, 1994; Carr, Pedersen y Ramaswamy 1993; Corry, 1993; García Guadilla y Blauert, 1994). Aunque existen numerosos factores que coadyuvan a la consolidación de nuevos tipos de alianzas, tanto en el escenario mundial como en los escenarios locales y regionales, dentro de ellas es posible diferenciar, con marcada vigencia, dos tendencias en disputa. Es decir dos «marcos de referencia» —de acuerdo a Jelin— que aluden a los conflictos de poder sobre el espacio y el territorio. Una que tiende hacia la inmovilidad cultural o «encarcelamiento espacial» (Malkki, 1992), como resultado de la ideología del nacionalismo territorial, insumo para el fortalecimiento y expansión de posiciones jerárquicas y desiguales de poder, tanto en los escenarios globales como locales. Otra que, activando procesos sociales de reconstrucción identitaria (subnacionales y/o regionales), apunta a la redefinición tanto del «estado» a través de sus aparatos institucionales, como de la «nación» a través de la rearticulación de experiencias espacialmente truncadas y ilusoriamente diferenciadas. Es en este sentido que las representaciones sociales de espacio y territorio operan como recurso de negociación del poder en los escenarios en los cuales están en pugna, como diría Jelin, dos marcos de interpretación para la acción

Elizabeth Jelin nos habla de los «marcos de referencia» como metá-

foras, representaciones simbólicas y claves cognitivas que modelan el comportamiento y ayudan a la gente a asignarle valor y sentido a los eventos. Al igual que las «percepciones sociales» de Arizpe y los «regímenes de representación» de Escobar, los marcos de referencia son los que organizan la experiencia y guían las acciones individuales y colectivas. Porque Jelin se desenvuelve en el contexto de los proyectos de «integración regional», examina cómo siendo «el estado-centrismo» un marco de referencia central para la acción, hoy convive con diferentes marcos interpretativos que desafían su hegemonía, lo cual conlleva a la competencia entre ellos, reforzando o promoviendo conflictos entre los actores involucrados. De tales conflictos y procesos de negociación derivan novedosas prácticas, como las denomina Jelin, de «diálogo regional».

Mientras Arizpe se concentra en escenarios locales, Jelin trabaja contextos intra-regionales. No obstante ambas perspectivas se refieren a sistemas complejos de actores sociales, creencias, percepciones y experiencias. Esta complejidad, a su vez, encuentra afinidad en los «regímenes de representación» que emplea Arturo Escobar cuando hace visibles las relaciones interregionales sobre las que se fundamenta el discurso del desarrollo.

Con estos trabajos, desde distintos lugares y alcances, con distintas experiencias, intereses y tradiciones, estos autores ponen de manifiesto, primero la naturaleza artificial de la separación de los ámbitos cultural, político y económico y ponen de relieve la disolución de sus perímetros a través de las prácticas colectivas que constituyen el centro de sus análisis. Reconocer el «soporte humano» de estos procesos implica, entonces, reconocer la dimensión cultural de los mismos.

Segundo, al centrar su atención en los actores, sus prácticas y formas de construir la realidad, resaltan la naturaleza conflictiva de los procesos sociales. Las posiciones que ocupan los actores sociales en el contexto estudiado por ellos vincula sus trabajos al estudio de las relaciones de poder, histórica y contextualmente vistos. De ahí la relevancia y énfasis de estos autores en el estudio de casos como estrategia de contextualización.

Finalmente, se verifica en estos autores una «vocación de intervención» en la medida en que, de manera más general, sus proyectos teóricos y metodológicos cuestionan las visiones establecidas monológico-disciplinares (se desplazan transdisciplinariamente); y de manera más particular porque contribuyen a desnaturalizar las formas de poder hegemónicas como formas estables y permanentes. Esto último implica un compromiso ya no solo teórico o epistemológico, sino también ético y político.

1-COMENTARIOS FINALES

Los trabajos de Arizpe, Jelin y Escobar revelan que los procesos sociales del mundo contemporáneo, si bien se constituyen por la circulación cada vez más fluida de capitales, bienes y mensajes, también se constituyen por diversas modalidades de circulación de las personas, sus creencias y prácticas sociales, y por lo tanto apuntan a poner en evidencia la dimensión cultural de los procesos en que éstos participan. En la medida en que se hacen visibles los actores que toman decisiones y provocan efectos, los procesos sociales contemporáneos dejan de ser el resultado de un juego anónimo de las fuerzas del mercado. Recuperar la visibilidad de los agentes sociales, para la discusión sobre los procesos sociales que tienen lugar en el mundo contemporáneo —y particularmente para la discusión de aquellos que afectan a la región de América Latina— resulta entonces significativo porque su contribución puede orientarse en tres direcciones.

Por un lado, como lo propone Arizpe, hacia la optimización de las políticas y acciones de las agencias gubernamentales e intergubernamentales. Segundo, tal y como lo sugiere Jelin, en los contextos de «integración regional», hacia la creación de espacios sociales de mutua comprensión que puedan facilitar la negociación de los conflictos y diferencias, cuyas tensiones son inherentes a los procesos de integración contemporáneos. Finalmente, hacia la reafirmación de los modelos culturales locales, como alternativa frente a los procesos de modernización y homogeneización tal y como nos lo plantea Escobar.

Adicionalmente convergen estos autores en la importancia que le otorgan a la noción de conflicto en los procesos de construcción social como clave para el análisis de los procesos de transformación y cambios en las relaciones de poder en el mundo contemporáneo. Los procesos de construcción social y cultural involucran relaciones sociales, y por lo tanto, implican procesos de negociación entre distintos actores cuyas prácticas, a su vez, están orientadas por aquellas concepciones e intereses que se construyen en el seno de los distintos grupos sociales. Se trata pues, de procesos de interacción cuya naturaleza dinámica y conflictiva hace necesario reconocer, por un lado, que los espacios sociales, dentro de los cuales se producen las construcciones sociales no son homogéneos. Por el otro, que los procesos de construcción social son históricamente cambiantes. Es decir, que dichos cambios resultan de las relaciones que tienen lugar y operan entre actores sociales en contextos específicos. La diversidad de estos procesos implica, entre otras cosas, el análisis de cómo ellos resultan de las interrelaciones entre agentes sociales cuyas prácticas se desenvuelven en distintos escenarios: transnacionales, nacionales y/o locales y respectivos sistemas de representación, percepción o marcos de referencia, de donde derivan los programas de acción.

LAS RETERRITORIALIZACIONES DEL PODER

Para concluir, sintetizamos a continuación cinco factores que convergen en el trabajo de Arizpe, Jelin y Escobar —y de otros significativos autores latinoamericanos que se inscriben dentro de novedosos marcos interpretativos aún en desarrollo (véase Agudo y Mato 2000)—. Primero, un enfoque multidimensional que involucra de manera compleja y entramada procesos sociales diversos, simultáneos y yuxtapuestos; a la vez culturales, políticos sociales y/o económicos. Segundo, la importancia de los agentes sociales y sus prácticas específicas como desencadenantes de la producción de las complejas redes de interconexión que caracterizan a los procesos sociales contemporáneos. Tercero, la comprensión de que tales procesos, lejos de ser autónomos, aun y cuando tienen lugar por encima de los límites geográficos territoriales, responden a prácticas institucionalizadas y formas de interpretación específicas, propias de los actores sociales involucrados en dichos procesos sociales. Cuarto, que dada la heterogeneidad de los actores sociales y los vínculos con sus respectivos espacios de acción, las diferencias respecto de las relaciones de poder constituyen un importante factor respecto a las formas bajo las cuales interactúan los actores sociales en el interior de las redes de interconexión de las que participan. Quinto, que si bien es cierto que los procesos sociales contemporáneos exhiben claras tendencias hacia la homogeneización, de igual manera generan procesos de diferenciación, social, cultural, política y económica que merecen particular atención. De dichos acomodados y procesos de re-reconstrucción social derivan lo que aquí he denominado como re-territorializaciones del poder en estos tiempos de globalización.

REFERENCIAS

Agudo, Ximena (1998) *De la plenitud al vacío. Análisis de algunas representaciones sociales del tiempo y del espacio en tiempos de globalización*. In: *Revista Extramuros* No.9. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, pp. 11-27.

Agudo, Ximena (1999) *Alianzas indígenas-ambientalistas y procesos de globalización: la negociación del tiempo, del espacio y del poder*. In: *Revista Cuadernos del Cendes* No.42.

Agudo, Ximena (2000a) *Globalización, tiempo, espacio y poder*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

Agudo Ximena y Daniel Mato (2000b) *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: una perspectiva en desarrollo*. En D.Mato, X.Agudo e I.García (coords.) In: *América Latina en tiempos de globalización II: cultura y transformaciones sociales*. Caracas: UNESCO/CIPOST-UCV, pp.15-56.

LAS RETERRITORIALIZACIONES DEL PODER

Para concluir, sintetizamos a continuación cinco factores que convergen en el trabajo de Arizpe, Jelin y Escobar —y de otros significativos autores latinoamericanos que se inscriben dentro de novedosos marcos interpretativos aún en desarrollo (véase Agudo y Mato 2000)—. Primero, un enfoque multidimensional que involucra de manera compleja y entramada procesos sociales diversos, simultáneos y yuxtapuestos; a la vez culturales, políticos sociales y/o económicos. Segundo, la importancia de los agentes sociales y sus prácticas específicas como desencadenantes de la producción de las complejas redes de interconexión que caracterizan a los procesos sociales contemporáneos. Tercero, la comprensión de que tales procesos, lejos de ser autónomos, aun y cuando tienen lugar por encima de los límites geográficos territoriales, responden a prácticas institucionalizadas y formas de interpretación específicas, propias de los actores sociales involucrados en dichos procesos sociales. Cuarto, que dada la heterogeneidad de los actores sociales y los vínculos con sus respectivos espacios de acción, las diferencias respecto de las relaciones de poder constituyen un importante factor respecto a las formas bajo las cuales interactúan los actores sociales en el interior de las redes de interconexión de las que participan. Quinto, que si bien es cierto que los procesos sociales contemporáneos exhiben claras tendencias hacia la homogeneización, de igual manera generan procesos de diferenciación, social, cultural, política y económica que merecen particular atención. De dichos acomodados y procesos de re-reconstrucción social derivan lo que aquí he denominado como re-territorializaciones del poder en estos tiempos de globalización.

REFERENCIAS

Agudo, Ximena (1998) *De la plenitud al vacío. Análisis de algunas representaciones sociales del tiempo y del espacio en tiempos de globalización*. In: *Revista Extramuros No.9*. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, pp. 11-27.

Agudo, Ximena (1999) *Alianzas indígenas-ambientalistas y procesos de globalización: la negociación del tiempo, del espacio y del poder*. In: *Revista Cuadernos del Cendes No.42*.

Agudo, Ximena (2000a) *Globalización, tiempo, espacio y poder*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

Agudo Ximena y Daniel Mato (2000b) *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: una perspectiva en desarrollo*. En D.Mato, X.Agudo e I.García (coords.) In: *América Latina en tiempos de globalización II: cultura y transformaciones sociales*. Caracas: UNESCO/CIPOST-UCV, pp.15-56..

Arizpe, Lourdes (1997) *Escala e interacción de los procesos culturales*. In: L. Arizpe (editora.) *Dimensiones culturales del cambio global: una perspectiva antropológica*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México, pp.135-166.

Arizpe, Lourdes; Fernanda Paz y Margarita Velásquez (1993) *Cultura y cambio global. Percepciones sociales sobre la deforestación en la Selva Lacandona*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Carr, Thomas, Heather Pedersen y Sunder Ramaswamy (1993) *Rain forest entrepreneurs*. In: *Environment* 35(7), pp.12-35.

Corry, Stephens (1993) *Human rights, principled issue-network, and sovereignty in Latin America*. *International Organization* 47(3), pp. 411-441.

Coronil, Fernando (1996) *Beyond Occidentalism: towards nonimperial geohistorical categories*. In: *Cultural Anthropology* Vol.11(1), pp. 51-87.

Escobar, Arturo (1995) *Encountering development. The making and unmaking of the Third World*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

Escobar, Arturo (2000) *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?*. In: Edgardo Lander (editor) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Caracas: UNESCO/Universidad Central de Venezuela (en prensa).

García Guadilla, María del Pilar y Jutta Blauert (edt.) (1994) *Retos para el desarrollo y la democracia: movimientos ambientales en América Latina y Europa*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad/Fundación Friedrich Ebert de México.

Jelin, Elizabeth (1999a) *Introduction*. In: *Social and Cultural Aspects of Regional Integration*. *International Social Science Journal* 159. Blackwell Publishers / UNESCO.

Jelin, Elizabeth (1999b) *Dialogues, understandings and misunderstandings*. In: *social movements in MERCOSUR. Social and Cultural Aspects of Regional Integration*. *International Social Science Journal* 159. Blackwell Publishers / UNESCO.

Jelin, Elizabeth (1999c) *Cultural Movements, Social Actors, Regional Scenarios. The Case of MERCOSUR*. In: *Culturelink* Vol. 10; pp. 11-122. Zagreb, Cloratia: Network, Institute for International Relations.

Malkki, Lisa (1992) In: *National Geographic: the rooting of peoples and the territorialization of national identity among scholars and refugees*. *Cultural Anthropology*, Vol. 7, No.1, pp.24-43.